

sideracion de aquellos dos justos. El mismo dia encontró nuestro santo á san Francisco, y conoció ser el mismo que la Virgen habia presentado con él á su enojado Hijo, estrechándose desde aquel dia una santa y tierna union entre los corazones de los dos grandes patriarcas.

Habia tiempo que le iban faltando las fuerzas á Domingo, consumidas á violencia de los ardores del divino amor, y debilitadas al rigor de sus penitencias y al incesante trabajo de sus apostólicas fatigas, cuando el cielo le consoló con el alegre aviso del dichoso momento en que habia de dar principio á su eterna felicidad. Su postrera enfermedad no fué prolija, pero fué ejemplar. Su paciencia, su dulzura, su alegría y su devocion admiraban y enternecian á sus hijos, que estaban inconsolables, viéndose en visperas de perder á su amantísimo padre. En fin, habiéndolos consolado y exhortado á la exacta observancia de sus reglas, quiso morir tendido en la ceniza; y un viernes 6 de agosto de 1221 rindió su bienaventurado espíritu á su Criador, siendo solo de 51 años de edad, pero colmado de merecimientos. Hallóse el santo cuerpo ceñido con una cadena de hierro. Fueron sus funerales como prelude de su canonizacion. El cardenal Hugolino, legado de la santa sede, y despues papa con el nombre de Gregorio IX, hizo la ceremonia de sepultura, acompañado del patriarca de Aquileya y de otros muchos obispos; pero la multitud de milagros que el Señor obraba cada dia en su glóioso sepulcro, no dió lugar á que estuviese por mucho tiempo enterado aquel precioso tesoro. Doce años despues de su muerte fué elevado de la tierra el santo cuerpo, y otros dos despues el papa Gregorio IX, que habia sido testigo ocular de las principales acciones de los últimos años de su vida y se habia hallado presente cuando resucitó á Napoleon, le canonizó solemne-

mente el dia 13 de julio del año 1224 con las ceremonias acostumbradas. Por caer en el dia de su muerte la fiesta de la Transfiguracion del Señor, se fijó al dia 4 de agosto la de santo Domingo de orden expresa del papa Paulo IV.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Bolonia, santo Domingo, español, confesor, fundador del orden de predicadores, varon ilustre por su santidad y doctrina, que guardó la mas integra castidad, y por sus méritos resucitó tres muertos. Despues de haber reprimido las herejias con sus predicaciones, y amaestrado muchas personas en la vida religiosa y en la piedad, murió en paz el seis de este mes, bien que se celebre hoy su fiesta en virtud de una constitucion del papa Paulo IV.

En Tesalónica, la fiesta de san Aristarco, discípulo y compañero inseparable del apóstol san Pablo, quien habla de él escribiendo á los Colosenses: « Aristarco, dice el apóstol, mi compañero de cautiverio, os saluda. » Habiendo sido este santo ordenado obispo de los Tesalonicenses por el mismo apóstol, y habiendo padecido mucho y largo tiempo bajo Neron, tuvo con todo una muerte tranquila, y logró de Jesucristo su corona.

En Roma en la via Latina, el suplicio de san Tertuliano, presbítero y mártir bajo el emperador Valeriano. Despues de haberle cruelmente apaleado, quemado en los costados, magullado las quijadas, extendido en el potro y azotado con vergas, le cortaron la cabeza, labrándole así la corona del martirio.

En Constantinopla, san Eleuterio, mártir, del orden senatorio, quien, durante la persecucion de Maximiano, pereció á filos de la espada por la fe de Jesucristo.

En Persia, santa Yía y compañeras, mártires, quienes

bajo el rey Sapor, después de haber padecido diferentes tormentos, fueron martirizadas con nueve mil cristianos cautivos.

En Cotonia, san Protasio, mártir.

En Verona, san Agate, obispo y confesor.

En Tours, san Eufonio, obispo.

En Roma, santa Perpetua, quien, habiendo sido bautizada por el apóstol san Pedro, convirtió á Jesucristo á su hijo Nazario y á su marido Africano, y dió sepultura á los cuerpos de muchos santos mártires, entregando por último á Dios su alma colmada de méritos y buenas obras.

En el Maine, los santos mártires Macorato, Peregrin y Vivanciano.

En Saintonge, san Frion, obispo.

En Lieu-Notre-Dame, cerca de Romorantin de Sologne, la beata Clara, virgen del orden cisterciense.

En Soissons, santa Segrauz, viuda, religiosa de la abadía de Nuestra Señora.

En Auxerra, san Morino, obispo.

En Jerusalem, san Felipe, noveno obispo de dicha ciudad.

En Egipto, san Tolomeo de Menfis, mártir

En Etiopia, san Moisés, obispo de Axuma.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente:*

Deus, qui Ecclesiam tuam beati Dominici confessoris tui illuminare dignatus es meritis et doctrinis, concede, ut ejus intercessione temporalibus non destituatur auxiliis, et spiritualibus semper proficiat incrementis. Per Dominum nostrum...

O Dios, que te dignaste ilustrar á tu Iglesia con los méritos y con la doctrina del bienaventurado santo Domingo tu confesor; concédenos que por su intercesion nunca sea destituida de los auxilios temporales, y aproveche cada dia mas en los aumentos espirituales. Por nuestro Señor...

*La epistola es de la segunda del apóstol san Pablo á Timoteo, capítulo 4.*

Charissime : Testificor coram Deo, et Jesu Christo, qui sedicaturus est vivos et mortuos, per adventum ipsius et regnum ejus, prædica verbum ; insta opportunè, importunè : argue, obseca, increpa in omni patientia et doctrina. Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, pruvientes auribus : et à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple. Sobrius esto. Ego enim jam delibor, et tempus resolutionis meæ iustat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus judex : non solum autem mihi, sed et tuis, qui diligunt adventum ejus.

Carísimo : Te conjuro delante de Dios, y de Jesucristo que ha de juzgar á los vivos y á los muertos por su venida y por su reino, que prediques la palabra, que instes á tiempo y fuera de tiempo ; que reprendas, supliques, amenaces con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina ; antes bien juntarán muchos maestros conformes á sus deseos que les halaguen el oido, y no querrán oír la verdad, y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista, cumple con tu ministerio. Sé templado. Porque yo ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado bien, he consumado mi carrera, y he guardado la fe. Por lo demás tengo reservada la corona de justicia que me dará el Señor en aquel dia, el justo juez : y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

NOTA.

« Escribió san Pablo esta epistola á su amado discipulo, no solo para llamarle cerca de su persona sino para alentarle en las fatigas y trabajos del oficio

pastoral. Hácele varias advertencias acerca de los falsos doctores y de los herejes de aquel tiempo, los simonianos, los gnósticos y los que habian de levantarse despues de ellos, cuyo carácter pinta vivamente; y sobre todo, le exhorta al sagrado ministerio de la predicacion. »

#### REFLEXIONES.

Para predicar, es menester estudio, ciencia y talento; mas para predicar con fruto, todavía es mas necesario virtud, paciencia y zelo. Los errores del entendimiento son la mayor prueba de estar corrompido el corazon del hombre. Aquellas tinieblas siempre nacen de un mal fondo. Son de mala calidad los vapores ó las nieblas que las ocasionan, y no es fácil disiparlas; porque el corazon tiene siempre mucha parte en el desvario intelectual de los herejes. Produce la pasion, y ella misma le sostiene. Es menester mucho zelo para emprender la cura de un ciego voluntario; sobre el zelo se necesita mucha habilidad, mucha paciencia y aun mucha mayor virtud. El primer efecto que causa el voluntario error, es hacer ingrata y desapacible la verdad; este disgusto siempre es señal de que el alma está desconcertada y enferma. No seria incurable el mal si quisiera sanar el enfermo; pero la obstinacion es el constitutivo esencial de la herejía, así como la herejía siempre es hija del orgullo. Es mortal la enfermedad, y por consiguiente dificultosa la cura, para la cual se necesita una mano hábil, sabia, que insista y no se desaliente. Se ha de predicar la verdad sin disimulo, pero con blandura; se ha de clamar contra el error y contra el vicio con zelo, pero sin amargura y sin pasion. El alma de nuestro zelo ha de ser siempre una caridad pura, sincera y distante de toda afectacion. Son pocos los herejes de algun entendimien-

to que no estén convencidos; pero son muchos menos los que se convierten, porque no siempre está en el entendimiento la causa del mal. Mas persuade un predicador con los ejemplos, que con las palabras y con los discursos; á estos bien ó mal se puede replicar; aquellos no admiten réplica. Cuando la santidad de la doctrina no se sostiene con la santidad de la vida, alumbran poco sus rayos, porque despiden una luz muy débil y medio amortiguada. El porte del predicador ha de preocupar los ánimos en favor de su moral. Antes que Cristo comenzase á predicar, comenzó á obrar. La vida delicada, mundana y poco mortificada de un predicador, debilita extrañamente su elocuencia. Ninguno se persuade á que él mismo cree lo que predica, cuando le ven hacer todo lo contrario de lo que dice.

#### *El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Sint lumbi vestri præincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis: ut, cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Beati servi illi, quos, cum venerit dominus, invenerit vigilantes: amen dico vobis, quòd præinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor cuando vuelva de las bodas, para que, en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el Señor los hallare velando. En verdad os digo que se ceñirá, y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto: que si

sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique et non sineret perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

el padre de familia supiera á que hora vendria el ladron, velaria ciertamente, y no permitiria minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

### MEDITACION.

#### DE LA PALABRA DE DIOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que nunca se anunció la palabra de Dios en el cristianismo con mayor frecuencia que en nuestros dias; pero es igualmente cierto que nunca fué mas estéril, ni fructificó menos entre los cristianos este divino grano, sembrado con tanta abundancia en el campo de la Iglesia. ¿Cuál será la causa de esta esterilidad de la palabra de Dios, y á quién se deberá imputar? ¿á la misma palabra que se siembra? ¿á los predicadores que la derraman? ¿ó á los oyentes que la reciben? Atribuirlo á la misma palabra de Dios, sería injusticia; porque no tiene hoy menos virtud que tenia en tiempo de los apóstoles, cuando un solo sermón de san Pedro convirtió á tres mil personas. ¿Serían causa de este desorden los predicadores? Bien puede ser; pues, como dice el Apóstol, hay algunos que la tienen cautiva; otros que la hacen mercenaria; y que, por decirlo así, comercian con ella para granjear no sé qué concepto y vana reputación. También es posible que las costumbres de algunos se opongan á la doctrina que predicán. Pero en medio de eso, no tiene Dios aligada la eficacia de su palabra ni al mérito, ni á la santidad de los predicadores; ella obra por su propia virtud, sin depender de la in-

tención del ministro. Si estos la profanan, á sí mismos se pervierten; mas no porque se perviertan á sí, dejan de santificar á otros. Como el terreno sea de buena calidad y esté bien cultivado, poco influye en su esterilidad la habilidad del sembrador. Luego si la palabra de Dios fructifica tan poco en nuestros corazones, á nosotros mismos nos debemos echar la culpa. ¡Pero cuántas reflexiones debemos hacer, y cuántas consecuencias debemos sacar de esta lastimosa esterilidad! Predicóse esta misma divina palabra á los gentiles mas obstinados, á los mas corrompidos, y se convirtieron. Predicase el dia de hoy á las naciones mas groseras, á las mas bárbaras, y se convierten. Predicásenos á nosotros las mismas verdades, los mismos dogmas, la misma doctrina, ¿y cuántas conversiones se ven? Una vez convencido el entendimiento, presto se reforma el corazón; y á esta reforma se sigue, como efecto necesario, la mudanza de las costumbres. Sin duda que es muy poco dócil nuestro entendimiento, y que no debemos de creer nada de lo que se nos predica, cuando es tan poca nuestra enmienda; y si no lo creemos, ¿porqué nos llamamos fieles?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que esta inutilidad ó esterilidad de la palabra de Dios, parece que solo puede nacer de tres principios; ó de que no se gusta de ella, ó de que se abusa de ella, ó de que se resiste á ella. No gustar de la palabra de Dios suele ser el defecto de las almas tibias. Abusar de la palabra de Dios es el vicio de las almas vanas. Resistir á la palabra de Dios es el carácter de los pecadores empedernidos. El disgusto es indicio del desconcierto interior, de enfermedad habitual de un alma á quien Dios comienza á arrojar de su

corazon, si ya, por desgracia suya, no la ha arrojado de él. Cuando se tiene hambre espiritual de un manjar tan necesario y tan exquisito, es señal de buena salud en el alma; como lo es en el cuerpo el hambre de los alimentos sólidos y sustanciales que le acomodan; pero al contrario, el hastío y la repugnancia á estos, tanto en el alma como en el cuerpo, son señal de cercana muerte. El abuso de la palabra de Dios es una profanacion tanto mas torpe y aun tanto mas sacrilega, cuanto toma por asunto el medio mas seguro, y acaso el remedio mas eficaz que tiene Dios para convertirnos. Resistirse á la palabra de Dios es resistir al mismo Espiritu Santo; es como obstinarse en rebatir todas las mas fuertes impresiones de la gracia. ¿Qué esperanza puede quedar á la conversion de un pecador, cuando él mismo sufoca y apaga la luz que le podia alumbrar, el sagrado fuego que le podia encender, y los espiritus que le podian dar vigor, sin lo cual es inevitable la muerte del alma? El único recurso que le quedaba á este pobre pecador era la palabra de Dios. Los primeros no la oyen, porque no gustan de ella. Los segundos la oyen, mas no como palabra de Dios, y por eso abusan de ella. Los terceros la oyen, y la oyen como palabra de Dios; pero no la quieren practicar, y por eso la resisten. Señor, ¡qué mayor ceguedad! No hay desórden mas comun ni mas universal. ¡Cuántas veces no has querido oír la palabra de Dios! Este disgusto prueba el mal estado de tu alma; pero ¿te ha dado alguna pena? ¡cuántas oíste la palabra de Dios sin sacar fruto de ella! Y un abuso que tanto te debiera atemorizar, ¿te ha dado algun cuidado? ¡cuántas la resististe! Y esta señal de reprobacion, ¿te ha sobresaltado mucho? Con todo eso, estás tranquilo; pero ¿quién te da esa seguridad? ¡O Señor, y qué cuenta tan terrible nos espera en el grandía de vuestra justicia!

Tiemblo, mi Dios, cuando considero el disgusto con que miré, lo mucho que abusé, y la resistencia que hice á vuestra divina palabra. Dignaos, Señor, de tener piedad de esta alma que redimisteis á tanta costa vuestra; y pues vuestra divina palabra todavía tiene tanta fuerza para mí, pues todavía me presentais este saludable pan, dignaos concederme la gracia de que me sustente y me aproveche de tan precioso alimento.

#### JACULATORIAS.

*Beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* Luc. cap. 11.

Bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la practican.

*Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis.* Salm. 118.

Vuestra palabra, Señor, es la antorcha que gobierna mis pasos, y la luz que me descubre el camino real que debo seguir.

#### PROPOSITOS.

1. Créese no pocas veces que ya está todo hecho cuando uno se siente movido en el sermón; y con todo eso se puede decir que nunca nos queda mas que hacer. Por parte de Dios, que te llama y te brinda con su gracia, está hecho todo; mas por la tuya, nada se ha hecho. A tí te toca seguir la voz del Pastor que te convida, y aprovechar el talento que puso en tu mano. Ten, pues, cuidado despues del sermón de recoger aquella centella de fuego que se desprendió sobre tu alma; consévala con la meditacion, foméntala con la lectura de algun buen libro, en lugar de disipar el espíritu, yéndote luego á meter en los negocios del mundo. Concorre al sermón con hambre de la palabra de

Dios; oye al predicador como á un rey de armas del Señor, que viene á publicar su ley y á intimarle su voluntad; ¡con qué respeto, con qué docilidad le debes oír! Nunca se repara si el que publica las órdenes del rey tiene buena voz, si es elocuente, si es persuasivo, si se explica bien; solo se aplica la atención á lo que íntima, que se le haya oído, que no se le haya oído; igualmente obligan las órdenes del príncipe, y al que las desobedeciese no se le admitiría la excusa de no haberlas oído. Aplicate estas verdades prácticas.

2. Acude á los sermones con prontitud y con frecuencia, teniendo presente que acaso estaba aligada la gracia de tu conversión á aquel sermón que perdiste por culpa tuya. Es la palabra de Dios aquel misterioso grano de que habla el Salvador del mundo. Guárdate bien de ser del número de aquellos que están cerca del camino, y dejan pisar de los pasajeros el divino grano, ó que le comen las aves por no estar bien enterrado, quedándose en la superficie de la tierra. Procura que no sea tu corazón aquel terreno seco y pedregoso, en que se seca el mismo grano por falta de jugo y de humedad, ó aquel erial en que se sufoca. Sea tu corazón una tierra de buena calidad y bien cultivada en que el grano fructifique, dando ciento por uno. Reflexiona bien lo mucho que pierdes, y el peligro á que te expones si no sacas fruto de la palabra de Dios. Asiste á ella con frecuencia, con respeto, con humildad y con devoción; nunca salgas del sermón sin algún fruto particular. Los propósitos vagos son por lo comun inútiles. Determina el vicio ó el defecto de que te has de corregir, ó la virtud que has de practicar.

---

## DIA QUINTO.

### FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES.

Con verdad se puede decir que nació con la Iglesia la devoción á la Virgen; y con mucha razón aseguran los santos padres que hablaban con todos los fieles aquellas palabras de Jesucristo en la cruz, dirigidas al evangelista san Juan: *Ve ahí á tu madre*; y que igualmente se deben entender de cada uno de los fieles las otras que dirigió á esta Señora: *Mujer, ese es tu hijo*. El dulce y suavísimo título de madre, y el glorioso no menos que interesado epíteto de hijos, aplicado á todos los fieles, anima aquella confianza, excita aquel amor, inspira aquel profundo respeto y promueve aquel culto singular á la santísima Virgen, que exige la Iglesia de todos los cristianos; y por eso dijo san Agustín (*Serm. 2 de Annunt.*): *Tu es spes unica peccatorum, Maria: in te nostrorum est expectatio premiorum*. Vos, ó Virgen santa, sois la única esperanza de los pecadores; de vuestras manos, ó por ellas, esperamos recibir en el cielo el premio de nuestros trabajos; y san German, patriarca de Constantinopla (*Serm. de Virg.*): *Nemo est qui salvus fiat nisi per te, ó beata Virgo: nemo qui liberetur à malis, nisi per te: cuius misereatur gratia nisi per te*. Ninguno se salva, ó Virgen bienaventurada, sino por tu intercesión; ninguno se libra de los males de esta vida sino por la misma; y á ella deben el perdón todos aquellos con quienes el Señor usa de misericordia.

Con este mismo concepto, la Iglesia, dirigida siempre por el Espíritu Santo, no se contenta con honrar á